

US
GO
HOME
Y VUELVE
CON
\$\$

CHUMY
CHUMEZ



**LAS MUJERES
DE 'MOTOR IBERICA'**

compañero, entonces yo me siento y le oigo y así me entero. Cuando llega mi marido a casa, me entra una alegría y le pregunto: "¿Qué?"... "Pues nada, igual". "Bueno —le digo yo—, Julio Iglesias, 'siempre igual'..."

Ana María.—Yo sí he notado el cambio. Ahora mi marido y yo tenemos una convivencia total. Incluso pienso que me he vuelto a casar otra vez, estamos mucho más unidos. Antes nos faltaba el contacto del trabajo, y ahora pues hablamos de todo.

—Cuando el conflicto de Motor Ibérica se solucione y vuestros maridos vuelvan al trabajo, ¿qué vais a hacer?, ¿volveréis a fregar, a vuestra casa, o continuaréis en la lucha?

Ana María.—Yo tengo dos hijos, una de quince y otro de diez, y como antes me encontraba tan sola, le pedí a mi marido otro hijo. Entonces él no quería, pero ahora, no sé si es que me ha visto con tantas ganas de lucha, está empeñadísimo en que yo tenga no uno, sino dos niños. El se piensa que yo me voy a hacer una guerrillera y cree que la manera de frenarme es con un hijo, pero yo con el niño al hombro me voy donde sea. El problema es que ellos también han de asimilar mucho. Esto ha sido un cambio total.

—Y si tenéis intención de continuar la lucha, ¿vuestros maridos aceptarán que la casa esté sin barrer y los platos por fregar, porque habéis estado fuera todo el día?

Araceli.—Esto me parece que me va a costar un poco. Yo trabajo, y si estos días pasados llegaba a las once de la noche a casa, yo le pedía a mi marido si me podía fregar un plato. El me contestaba que esa obligación es mía, no suya. En este terreno me parece que será un poco duro de pelar.

Ana María.—Yo en esto no tengo problemas, porque mi marido es

una mujercita de su casa. Mientras yo he estado encerrada no ha querido que fuera ni mi madre, ni mi hermana a casa. El limpiaba la casa, cuidaba los niños, les hacía la comida, lavaba la ropa.

Pura.—Mi marido es muy bueno, me ayuda en lo que puede, pero no es como el marido de Ana María. Yo lo que quiero decir es que la huelga de Motor Ibérica hemos tenido nosotras que darla publicidad, para que todo el mundo sepa nuestro problema. ¿Por qué no la dan la televisión y la radio? Entonces no tendríamos que salir las madres. Los hombres tienen trabajo y nosotras también, porque hacemos mucha falta en nuestras casas. Es una pena que en vez de estar en nuestras casas, seamos nosotras las que hemos de dar publicidad porque nuestros maridos están parados.

Ana María.—No estoy de acuerdo en absoluto con Pura. Yo estoy luchando para encontrar un trabajo fuera de casa y ella quiere meternos otra vez dentro.

Pura.—La mujer en casa.

Ana María.—No, reina, no. La mujer en casa a sus horas, pero también tiene que luchar y participar en todo. Esa es mi idea.

—Ana María, ¿si tu marido empezara a ganar mucho dinero, igualmente seguirías pensando de esta forma y actuando como quieres actuar?

—Pues sí, porque esto son las inquietudes que yo siento dentro de mí. A lo mejor ya las tenía antes, pero estaban dormidas y ahora me hierve la sangre. No digo todo lo que siento porque no lo sé expresar, pero tengo dentro de mí muchas cosas que sé puedo hacerlas y quiero llevarlas adelante.

—¿Qué clase de estudios habéis recibido?

Ana María.—Yo a los nueve años tuve que ponerme a trabajar porque mi padre nos abandonó. Los únicos estudios que tengo son hasta esa edad. Sé leer y escribir y me gusta mucho leer.

Pura.—Yo escribo como el médico, porque no se me entiende nada. Me quedé sin padre a los siete



La concienciación, la convivencia de las mujeres durante su largo encierro, que terminó en desalojo forzado, que modélica, y esas mujeres que hasta entonces sólo conocían las paredes de sus casas y los culos de sus hijos, se encuentran que han vivido el período más importante de su vida.